

GARCÍA CUETOS, María Pilar, *La construcción de una imagen. El prerrománico asturiano entre 1844 y 1936*. Fundación José Cardín Fernández, Llanera, 2021

Noelia Fernández García

El patrimonio es una construcción social. Esta idea, ya defendida por Víctor Hugo en el siglo XIX y recogida en todos los documentos internacionales y nuestra legislación patrimonial, supone uno de los puntos de partida para la última monografía publicada acerca de la arquitectura prerrománica asturiana, elaborada por María Pilar García Cuetos y editada por la Fundación José Cardín Fernández.

Este trabajo, realizado por la Catedrática en el Departamento de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, es resultado de una investigación de varios años de trabajo efectivo y concreto, aunque se integra en una línea de investigación mantenida en el tiempo por la investigadora desde la publicación de *El prerrománico asturiano. Historia de la arquitectura y restauración (1844-1976)*, en 1999.

A partir de la metodología de la crítica de autenticidad – fundamentada en establecer las modificaciones que el paso del tiempo y la acción humana han provocado a nuestros monumentos para poder analizarlos de forma garantista, así como para emitir juicios de valor histórico-artístico, de acuerdo con lo señalado por Gonzalo Borrás Gualis (2012) – la profesora García Cuetos ha conseguido no solamente analizar sino también mostrar la evolución de los monumentos del Prerrománico Asturiano desde el siglo XIX al XX a partir de la búsqueda en archivos españoles e internacionales de fotografías históricas y dibujos, libros y publicaciones de viajeros y viajeras.

El libro está dividido en dos secciones claramente diferenciadas, pero indiscutiblemente interrelacionadas. En primer lugar, se presenta la historia de los monumentos de la denominada “Arquitectura Asturiana” por Jovellanos desde finales del siglo XIX, centuria en la que comenzó su proceso de patrimonialización. Fue entonces cuando se empezó a convertir en una arquitectura emblemática, única en el mundo, que explica no sólo la importancia de la cultura asturiana y su pasado, sino también nuestra propia identidad.

Así, recogiendo el interés que cristalizó en las acciones de la Comisión Provincial de Mo-

numentos y de intelectuales asturianistas, se llevaron a cabo intervenciones en monumentos que se encontraban olvidados y abandonados en ese momento, buscando su recuperación y dignificación. En este sentido, cabe destacar que templos como San Julián de los Prados, San Salvador de Priesca o San Pedro de Nora todavía mantenían su función parroquial, motivo que propició que su estado de conservación fuese mejor en comparación con el de otros monumentos como Santa Cristina de Lena o, incluso, San Miguel de Lillo en el Naranco, puesto que el culto se celebraba en Santa María.

A lo largo del tiempo se fueron sucediendo las personas y el interés por los monumentos del prerrománico. Especialmente, en las primeras décadas del siglo XX y antes de la Revolución de Octubre de 1934, se llevan a cabo restauraciones importantes, entre las que cabe destacar la intervención de Fortunato de Selgas en San Julián de los Prados, compleja a la par que interesante en tanto que la diversidad de influencias recibidas por Selgas cristalizó un criterio particular de intervención; las prospecciones de Aurelio de Llano en San Miguel de Lillo, que permitieron establecer una hipótesis sobre el aspecto original de San Miguel; así como las restauraciones en Priesca y la Cámara Santa, y la segunda campaña en Valdediós.

Con la creación del cuerpo de Arquitectos de zona, a través del Decreto sobre la Defensa de la Riqueza Monumental y Artística de España (RDL de 9 de agosto de 1926) y la aprobación del reglamento en 1928 y 1929, la situación de la tutela monumental avanzó en España y, por tanto, en Asturias. Este equipo de arquitectos fue concebido para que cada profesional se hiciese cargo de la tutela patrimonial en cada una de las seis zonas que se habían establecido para el territorio español, y tenían como objetivo la identificación y el conocimiento del patrimonio a su cargo, asumiendo la metodología de la teoría de la restauración italiana, debido especialmente a la figura de Manuel Gómez-Moreno y la relevancia del Centro de Estudios Históricos y la aplicación del método del *restauro scientifico*. Sería desde entonces y hasta 1936, que se llevarían a cabo las restauraciones de los monumentos del Naranco, la restauración de San Pedro de Nora, la investigación y restauración de la Cámara Santa y la propuesta para San Salvador de Priesca, con Alejandro Ferrant, arquitecto de la primera zona monumental, y Luis Menéndez-Pidal y Álvarez,

en el caso de la restauración de Santa María del Naranco, como figuras centrales.

El último capítulo, se centra en el salvamento de la Cámara Santa tras su voladura durante la Revolución de Octubre de 1934 y la rápida reconstrucción de Santa Cristina de Lena – ubicada en un emplazamiento estratégico entre Asturias y León, y parcialmente derruida durante la llegada de las tropas gubernamentales para poner fin a la revolución – por parte de Alejandro Ferrant.

Si bien el discurso en esta primera parte de la obra se encuentra ilustrado por dibujos, grabados y planimetrías arquitectónicas, entre otras, procedentes de los fondos de instituciones tan relevantes como Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, o del archivo Alejandro Ferrant (Biblioteca Nicolau Primitiu), una de las mayores aportaciones de esta publicación radica en su segunda parte, consistente en un álbum fotográfico que nos permite realizar visualmente un recorrido por los monumentos del Prerrománico Asturiano – Santa Cristina de Lena, San Julián de los Prados, Santa María del Naranco, San Miguel de Lillo, la Cámara Santa, San Salvador de Valdediós, San Salvador de Priesca y San Pedro de Nora – en el marco cronológico indicado (1844-1936), y cuyas imágenes ilustran la evolución de la imagen de nuestros monumentos, especialmente en unos años que se convertirían en cruciales para su conversión en los monumentos emblemáticos que son hoy día.

Este álbum de fotografías surge de una labor heurística centrada en la recuperación de aquellas imágenes elaboradas por aficionados,

viajeros, investigadores, profesorado, etc., y en la sistematización y orden de las mismas, que nos permiten recorrer visualmente la historia de los monumentos prerrománicos.

Así, la autora ha recuperado imágenes conservadas en instituciones de preeminencia autonómica, como puede ser el Real Instituto de Estudios Asturianos, pero también de otras en el ámbito nacional – la Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España y el Archivo del Colegio de Arquitectos de Cataluña – e, incluso, internacional como la Universidad Montaigne-Bordeaux (Francia) o el Bildarchiv Foto Marburg (Alemania).

Además, esta labor ha supuesto también la recuperación de las primeras fotografías realizadas por mujeres, docentes, sobre el prerrománico asturiano. Mujeres pioneras que recorrieron España y Asturias fotografiando la arquitectura altomedieval, con la intención de que sus alumnas pudiesen conocer, a través de sus fotografías, los monumentos españoles. Entre estas figuras destacaría Georgiana Goddard King, pionera hispanista, miembro de la *Hispanic Society* y fotógrafa y profesora en el Bryn Mawr College, universidad femenina estadounidense, que publicó algunas de sus fotografías en *Pre-Romanesque Churches of Spain*, 1925.

En síntesis, la investigación elaborada por María Pilar García Cuetos supone una obra de referencia indiscutible en lo relativo al conocimiento de los monumentos del Prerrománico Asturiano, pero también se constituye como un modelo de análisis y de aplicación de la metodología de la crítica de autenticidad en nuestra disciplina.